

LA HISTORIA QUE ME ESCRIBE

Fernando Trías de Bes

Alfaguara, Madrid

256 pp.

17 €

Creadores o criaturas

Sergi Doria

1 octubre, 2009

Mientras conversan sobre el arte de la paradoja, un filólogo le pide a un escritor de novela negra que imagine que Gregor Samsa, ya convertido en escarabajo, se topa en una escena de *La metamorfosis* con un libro titulado *La metamorfosis* y se pone a leerlo: «El personaje leía el libro que protagonizaba, se percataba de que su mutación a escarabajo era una ficción, quedaba liberado de su pesadilla, pero, sin embargo, al liberarse en su propio libro quedaba también engullido para siempre dentro de

él». Desde la caverna platónica y la vida que fue sueño del Segismundo calderoniano, la mezcla entre realidad y ficción ha dotado de un provechoso octanaje a la literatura. Sus protagonistas: personajes en busca de autor y presuntos autores convertidos en patéticas marionetas del mundo virtual. En la era de *Blade Runner* y *Matrix*, el estatuto de la «cosa en sí» se ve cada vez más cuestionado por una representación potenciada por las nuevas tecnologías. Tales reflexiones enmarcan el ciclo novelesco que Fernando Trías de Bes (Barcelona, 1967) inició con *Palabras bajo el mar*, *El coleccionista de sonidos* y prosigue con *La historia que me escribe*. En la primera entrega diseccionaba secretos familiares que perduran fatalmente de generación en generación; en la segunda, de aliento cultural germánico, planteaba la tiranía del coleccionismo melómano: en *La historia que me escribe* aborda la esclavitud de la creación: en este caso, un escritor prisionero de sus ficciones.

Los dibujos de Escher y los juegos mentales de Pirandello o Borges nutren esta amena novela de ideas, que se desarrolla en un claustrofóbico espacio natural deudor de los endogámicos universos de Lovecraft o de aquella isla inquietante de *La piel fría* de Sánchez Piñol. El protagonista, Walter Néspolo, autor de permutaciones narrativas para fabricar novela negra en serie, acabará siendo «escrito» por un extraño personaje en una trama que no consigue gobernar. De escritor omnímodo pasará a ser un engranaje de la desafiante cinta de Moebius: «Dos dimensiones en una sola, imaginación y realidad ocupando un mismo plano». Perdidas las coordenadas de la escritura y la realidad, la combinatoria de la fábula es infinita.

La batalla por el dominio de las palabras, el contacto con la secta intelectual moebiana y el viaje iniciático de Walter Néspolo al pueblo maldito de Santa Catalina del Océano mantienen viva la expectación del lector. Fernando Trías de Bes consigue alternar con adecuada proporción cada uno de esos escenarios donde se dilucidará el destino de un protagonista que ya no sabe si es creador o criatura.